

**CÓMO  
REDUCIR  
LAS FALTAS  
DE SU  
ALUMNADO  
HASTA EN  
80 POR CIENTO  
CON PNL**

**Daniel Gabarró Berbegal**

*Exprofesor de la Universidad  
de Lérida, España*

**¿Cómo se domina la ortografía?**

Comprender cómo nosotros hemos llegado a dominar la ortografía es importante para poder enseñar más conscientemente a nuestro alumnado y poder ayudar especialmente a los que no tienen habilidades ortográficas y no mejoran demasiado, a pesar de los ejercicios. Este, creo, es el punto central.

Por este motivo, me gustaría reflexionar brevemente sobre este punto fundamental: ¿cómo se llega a dominar la ortografía de una palabra? O en otros términos: ¿cómo se llega a tener la plena certeza de la escritura de una palabra cualquiera?

Les propongo que se tomen un tiempo para responder a la pregunta siguiente: ¿dominan la ortografía de la palabra *hora*?, ¿cómo, por ejemplo, se domina la ortografía de la palabra *ventana*?, ¿cómo tienen la certeza de su escritura?

Piensen: ¿por qué *hora* o *ventana* se escriben así?, ¿han encontrado alguna norma que les explique su ortografía? Y si la han encontrado, ¿han recurrido a esa norma antes de escribir la palabra o, simplemente, sabían la palabra?

La mayoría de los docentes se sorprenden cuando reflexionan sobre este tema. Simplemente saben la palabra de forma automática, sin consultar ninguna norma, pero no son conscientes de cuál es el proceso mental que les lleva a saberla.

Les invito a observar por sí mismos si la siguiente descripción se ajusta al proceso mental que ustedes realizan para estar seguros de la ortografía de las palabras. Les ruego que recuerden una palabra que conozcan y que comprueben si siguen este proceso:

1. Las personas con buena ortografía, cuando alguien les dicta una palabra o cuando se dicen una palabra que quieren escribir, ven la imagen de la palabra en su mente. Me refiero a que “ven”, textualmente, las letras en su mente. Entonces, la escritura se convierte en una “copia” de la palabra que, previamente, tenían almacenada en su mente.



Daniel Gabarró mostrando el obsequio de la EIM,  
junto con Estefany Escalona, centro, y María Fernanda Benítez

2. En segundo lugar, las personas con buena ortografía tienen una sensación de seguridad si la imagen de la palabra es lo bastante clara y segura como para escribirla sin error. En este caso, pasan automáticamente al paso siguiente.  
A veces, no pueden recordar con claridad una palabra y ello despierta ante ustedes una señal de alarma, ante la que buscamos un sinónimo, intentamos recordar alguna regla ortográfica pertinente o consultamos el diccionario.
3. Finalmente, escriben la palabra.

Como se supondrá, este proceso de escritura se realiza de forma inconsciente y a una enorme velocidad. Por eso, pocas personas tienen conciencia de él si no se las ayuda a observarlo por sí mismas.

Para comprobar que este proceso es, efectivamente, el que ustedes realizan si tienen buena ortografía, les invito a pensar en nombres de ciudades conocidas, productos de cocina, animales, etc., y verán que, efectivamente, siguen esta estrategia mental.

No se sorprendan: esa es la estrategia que siguen todas las personas con buena ortografía.

Por lo tanto, una de las misiones fundamentales del profesorado de lengua será ayudar a quienes siguen estrategias ortográficas mentales no visuales a cambiarlas por una estrategia visual aplicable a la ortografía.

Para conseguirlo, les explicaré una serie de diez pasos ordenados que conducirán a nuestro alumnado a dominar la estrategia visual aplicada a la ortografía. Estos diez pasos deben realizarse una sola y única vez a lo largo de la vida escolar, puesto que, una vez aprendidos, se incorporan y automatizan. Tras enseñarlos, nuestros alumnos estarán preparados para seguir mejorando de forma gradual y sin esfuerzo.

A continuación, explicaré muy brevemente cada uno de los pasos anteriores.



Daniel Gabarró en los alrededores  
de la Biblioteca Central

### Primer paso: condiciones previas para poder enseñar el proceso visual ortográfico

Para poder aprender este gesto mental de “ver las palabras en nuestra mente” necesitamos que nuestro alumnado cumpla las siguientes condiciones: tiene que dominar el idioma que se quiere enseñar, no debe tener defectos auditivos tan graves que le impidan diferenciar las palabras con claridad, debe ser capaz de leer un texto adecuado a su edad a suficiente velocidad, tiene que ser capaz de escribir de forma ágil, automática y, finalmente, debe tener conciencia de la existencia de la ortografía.

### Segundo paso: explicitar el “secreto” de la ortografía

Gran parte del alumnado que tiene mala ortografía ha estado trabajando duramente durante años, pero no ha obtenido buenos resultados. Cuando les explicamos que solo obtendrán buenos resultados si “ven” las palabras en su mente y que vamos a enseñarles a hacerlo, entienden muchas cosas.

Creo que es fundamental compartir con el alumnado el porqué de lo que hacemos: de esta manera van a entender lo que les ocurre y van a esforzarse de nuevo. Casi ningún alumno desea fracasar por el mero hecho de fracasar y explicitarles el modo de tener una buena ortografía sin esfuerzo los motiva extraordinariamente. Además, cuando empiezan a obtener buenos resultados, esta motivación se multiplica aún más.

### Tercer paso: realizar una evaluación inicial objetiva

Para comprobar que su alumnado reduce, efectivamente, sus faltas ortográficas entre 50 y 80 por ciento, deberá evaluarlo objetivamente al inicio y al final del proceso.

Les propongo una forma no habitual de realizar esta evaluación para que realmente sea objetiva: a partir de textos que el estudiante haya escrito de forma libre (redacciones, ejercicios de cualquier materia, exámenes...), se debe contabilizar el número de errores,



multiplicarlo por cien y dividirlo por el número de palabras escritas. El resultado será el tanto por ciento de errores ortográficos de aquella persona concreta.

No hará falta preparar exámenes específicos de ortografía: cualquier trabajo de aula escrito libremente es susceptible de ser evaluado, siempre y cuando tenga suficiente extensión como para ser estadísticamente significativo.

Por otro lado, esta evaluación debe completarse preguntando por el vocabulario básico que queramos que nuestro alumnado domine. Pero, en este caso, debemos tener muy claro qué palabras son las que producen un mayor número de errores en nuestro alumnado y concentrarnos en ellas: si queremos que el tanto por ciento de errores de nuestro alumnado disminuya radicalmente, debemos focalizar nuestro esfuerzo en las palabras que mayor número de errores provocan.

Hacerlo de este modo tiene la ventaja de la objetividad, tanto para el alumnado como para el profesorado, y ayuda a cada estudiante a tener un objetivo personal: reducir el tanto por ciento personal de faltas ortográficas.

Sé que esta propuesta puede ser inhabitual y poco conocida para algunos equipos docentes que, aunque puedan valorar el “número de faltas ortográficas”, no acostumbran a pasar dicha cifra a tanto por ciento. Por ello, sugiero que se medite y se valore con calma antes de descartar su implantación en el aula. Creo que existen argumentos suficientes para que pase a ser el tipo de evaluación ortográfica mayoritaria en nuestros centros.

En mi opinión, es muy conveniente explicitar a cada alumno qué tanto por ciento de faltas ortográficas comete y explicitarle también que se espera que lo reduzca. Así, el alumno entenderá que él tiene un papel activo y objetivamente evaluable en este proceso de aprendizaje.

#### **Cuarto paso: explicar el significado de memoria visual**

Fortalecer la memoria visual y aplicarla a la ortografía es el núcleo de la propuesta que realizo. Por ello debemos asegurarnos, antes de empezar, de que todo nuestro alumnado entiende el significado de memoria visual.



Luisa Teresa Arenas afina detalles con el invitado Daniel Gabarró antes de la conferencia sobre la ortografía

Para parte de nuestro alumnado, este concepto puede resultar confuso, especialmente si suele utilizar otro tipo de memoria (como la física o la auditiva).

Sin embargo, resulta muy fácil que el alumnado comprenda que la memoria visual es lo que nos permite recordar los colores de la ropa de Superman o de Mickey Mouse. A menudo es suficiente plantear una serie de preguntas como: “imagina que entras en tu casa y vas contando todas las ventanas que hay en ella”, o “¿cuál de tus amigos tiene el pelo más largo?”, o “¿de qué color es tu pieza de ropa preferida?”, etc. Una vez planteadas dichas preguntas, les hacemos darse cuenta de que, para responderlas, deben recuperar imágenes que han visto previamente: eso es memoria visual. A partir de ese momento, entenderán que memoria visual es la capacidad de recordar imágenes vistas anteriormente de forma fidedigna.

Una vez que nuestros alumnos entienden a qué nos referimos cuando hablamos de memoria visual, podemos seguir adelante con tranquilidad: ahora sabrán que recordar las palabras visualmente quiere decir “verlas” en la propia mente con todas sus letras, tal como recordamos a Superman, nuestra ropa predilecta o la cara de nuestras amistades.

#### **Quinto paso: fortalecer la memoria visual de nuestro alumnado**

El siguiente paso es asegurarnos de que nuestro alumnado tenga una memoria visual suficientemente fuerte. Algunos estudiantes han priorizado a lo largo de su vida la memoria auditiva o la memoria cinestésica, de modo que su memoria visual puede ser demasiado débil todavía: nuestro objetivo será fortalecerla.

Resulta fundamental dedicar unos días o unas pocas semanas a potenciar la memoria visual en todos y cada uno de nuestros alumnos. Este tiempo será una inversión que dará su fruto inevitablemente.

Existen distintas formas de incrementar la propia memoria visual. Yo suelo proponer un trabajo por parejas de estudiantes que se preguntan sobre unas tarjetas recortables a todo color.

Con un ejercicio breve que apenas dura quince minutos diarios y que se realiza por parejas, podemos asegurarnos de que todo nuestro alumnado tenga suficiente memoria visual como para pasar al siguiente paso de este programa.



Almuerzo frugal en la Facultad de Farmacia

El ejercicio que se propone es el siguiente:

1. Recortar las tarjetas con formas geométricas a todo color, impresas con buena calidad y, preferiblemente, iguales para todo el alumnado.
2. Agrupar a los alumnos por parejas para hacer el ejercicio.
3. Un miembro de la pareja enseña al compañero con el que trabaja este ejercicio dos fotografías escogidas al azar entre las existentes y le da tiempo para que las memorice “haciendo una fotografía mental” de las dos imágenes. Entonces, sitúa las fotografías de forma que siga viéndolas, pero que su pareja no pueda verlas.
4. A continuación le hará tres preguntas que obliguen a su compañero a recordar visualmente las imágenes y el orden en que están situadas. El cuaderno del alumnado explica esta forma de trabajar y ayuda al estudiante a realizar preguntas adecuadas que obliguen a recurrir a la memoria visual para contestarlas. Por ejemplo: “¿qué imagen es la primera figura?”, “¿qué hay entre el círculo y el triángulo?”, “¿el rectángulo es rojo o azul?”, etc.
5. Los papeles dentro de la pareja deben irse cambiando: la persona que pregunta debe, después, mirar unas fotografías y responder las preguntas.
6. Al término del trabajo por parejas, tome nota de cómo le ha ido en el ejercicio a cada pareja. Una forma de hacerlo es pedir que levanten la mano las personas que están trabajando con dos imágenes, luego las que están trabajando con tres, luego las que están trabajando con cuatro, y así sucesivamente hasta que sepa con cuántas imágenes está trabajando todo el mundo.

Este ejercicio debe durar varios días, hasta que el conjunto de la clase sea capaz de recordar visualmente un mínimo de cuatro imágenes. A lo largo de los días en que esta actividad se realiza, algunos alumnos dominarán más de cuatro figuras, pero eso no importa: rételes a llegar a un récord personal lo más amplio posible. ¿Serán capaces de llegar a seis, ocho, diez, once o incluso doce imágenes?



Marilyn Martini, Adrianka Arvelo y Sara Pacheco, del grupo de protocolo, esperan para entregar los obsequios a los invitados

Al finalizar estos ejercicios sobre imágenes, tendremos la certeza de que prácticamente la totalidad de nuestro alumnado tiene una memoria visual lo suficientemente desarrollada como para pasar a la siguiente fase de este programa.

### **Sexto paso: vincular la memoria visual a la ortografía**

Este paso busca que el alumnado use la memoria visual de manera automática e inconsciente cada vez que quiera recordar una palabra. Es decir, estamos vinculando la memoria visual a la ortografía.

Para realizar este paso, proponemos un ejercicio muy parecido al anterior, pero con palabras. Trabajaremos con tarjetas recortables y en cada tarjeta habrá una palabra escrita con letras de distintos colores. En el cuaderno del alumno que suelo usar en clase, hay una selección de palabras asequibles y de dificultad creciente, debidamente graduadas. Verán que estas tarjetas están impresas con una letra de cada color. Pueden bajar una muestra de [www.boiraeditorial.com](http://www.boiraeditorial.com).

Pediremos a los alumnos que recorten tarjetas con las palabras que se encuentran en el cuaderno del alumnado o, si es el caso, prepararemos unas tarjetas a todo color para entregarlas a nuestros estudiantes. Debe haber palabras de distintas longitudes: algunas de solamente dos letras, otras de tres, otras de cuatro, otras de cinco y, finalmente, otras de seis letras. Tal como he dicho, cada letra debe ser de un color distinto y deben estar impresas con buena calidad.

Los alumnos trabajarán por parejas usando estas tarjetas de la manera que se explica en el cuaderno, pero que puede resumirse de la siguiente manera:

1. Enseñar una palabra al compañero con el que se trabaja en este ejercicio.
2. Darle tiempo para que la memorice “haciendo una fotografía mental” de la palabra: debe ser una fotografía mental “a todo color”, es decir, que incluya la palabra y los colores de cada letra.
3. Situar la palabra de forma que el compañero no pueda verla, pero sí la persona que hará a continuación cinco preguntas.



Daniel Gabarró explicando a un grupo de profesores los pasos para desarrollar la memoria ortográfica

4. Realizar cinco preguntas que siempre sigan la misma estructura: dos preguntas obligatorias iniciales y tres preguntas libres.

Las preguntas que indica el cuaderno son:

Primera pregunta obligatoria: deletrear la palabra empezando por el final. En el caso de la palabra tres, sería: s, e, r, t. Muy importante: el motivo de empezar pidiendo que deletreen desde el final es obligarlos a usar la memoria visual, puesto que es imposible usar la memoria verbal-auditiva para hacerlo. Por este motivo, esta pregunta debe ser necesariamente la primera y debe hacerse siempre con todas y cada una de las palabras preguntadas.

Segunda pregunta obligatoria: deletrea la palabra empezando por el principio. En el caso de la palabra tres, sería: t, r, e, s.

Luego, cada alumno hará tres preguntas libres a su pareja.

Debe empezarse con palabras de dos letras y, a medida que se dominan, ir haciendo el ejercicio con palabras de más letras, hasta llegar a dominar palabras con un mínimo de cuatro letras. Mucho mejor si este mínimo se amplía.

Los papeles dentro de la pareja deben irse cambiando: la persona que pregunta debe, después, responder, y viceversa.

Este ejercicio puede durar varios días, hasta que el conjunto de la clase sea capaz de recordar visualmente palabras de un mínimo de cuatro letras, pero mejor aún si son de más letras.

### **Séptimo paso: dominar el vocabulario básico más habitual fortaleciendo la estrategia visual**

Una vez realizado lo anterior, llega el momento de comenzar a trabajar el vocabulario más habitual por dos motivos: para dominarlo y para fortalecer esta estrategia de memoria visual que se acaba de aprender.



Estudiantes y profesores de la EIM interesados en la PNL para la ortografía

Numerosos estudios existentes afirman que es importante trabajar tres tipologías de vocabulario en tres fases consecutivas.

En una primera fase, debemos asegurarnos de que el alumnado domina las palabras que más habitualmente se escriben mal, es decir, aquellas palabras habituales que generan muchos errores.

Aunque este vocabulario puede variar según la edad, la zona geográfica o la clase social de nuestro alumnado, existe un cierto consenso en este vocabulario inicial. Este vocabulario se conoce bajo el nombre de vocabulario básico cacográfico.

Tras dominar este primer vocabulario, el cambio en los escritos de nuestro alumnado suele ser importante, puesto que escribe bien la gran mayoría de las palabras que utiliza más a menudo. Como hemos focalizado nuestro esfuerzo en las palabras que más errores producen, hemos eliminado, de un solo golpe, un gran número de faltas ortográficas.

Después de esta fase, pero solamente cuando realmente el vocabulario básico esté dominado, podremos pasar a la segunda fase. En este segundo momento, el objetivo será abordar el vocabulario personal de cada estudiante. En esta fase, cada alumno focalizará su esfuerzo en integrar las palabras en que él mismo falla habitualmente.

Esta segunda fase necesita, por lo tanto, de una gran individualización en el proceso de estudio: las palabras que una persona debe estudiar son totalmente distintas a las de otra persona, incluso estando ambas en la misma aula. La personalización de estos vocabularios es la clave del éxito en esta etapa.

En una tercera fase, que puede iniciarse a partir de las cinco o seis semanas de haber iniciado el vocabulario personal, deberán abordarse los vocabularios específicos o vocabularios de temas concretos que se estén estudiando en el colegio en ese momento.

Al abordar el trabajo del vocabulario en este orden, nuestro alumnado obtendrá una importante mejora ortográfica y veremos disminuir el tanto por ciento de sus faltas ortográficas de una forma evidente.

Para dominar las palabras que más faltas producen o, dicho de otra manera, para dominar los vocabularios cacográficos, es imprescindible trabajar de forma sistemática e individualizada.



Daniel Gabarró entre el público,  
con Celina Romero, María Constanza Guzmán  
y Susana Reis, der.

Existen variadas estrategias de estudio del vocabulario pero, en mi opinión, dos estrategias concretas son especialmente fructíferas: el programa informático [www.edudigital.es](http://www.edudigital.es) y el circuito de sobres, porque sistematizan y facilitan el estudio. Les invito a profundizar en estas metodologías leyendo el libro que pueden bajar gratuitamente de [www.boiraeditorial.com](http://www.boiraeditorial.com), en el apartado de materiales para el profesorado.

### **Octavo paso: generalización y consolidación de la estrategia visual ortográfica**

En este punto del proceso, solamente nos queda plantear algunos ejercicios para ayudar a consolidar y generalizar esta estrategia visual ortográfica que nuestro alumnado ha aprendido.

Una de las mejores formas de hacerlo es convertir tareas habituales en ejercicios que, al ejecutarlos, refuercen la estrategia ortográfica y el conocimiento de nuestro alumnado.

En el cuaderno, por ejemplo, se ofrecen recursos para convertir cualquier copia o cualquier lectura en una actividad que refuerce la conciencia ortográfica.

### **Noveno paso: evaluación final objetiva**

Tras los pasos anteriores, lo que se sugiere es realizar una evaluación final para comprobar el avance de nuestros alumnos. Lógicamente, sigo sugiriendo la evaluación objetiva a través de la medición del tanto por ciento de faltas ortográficas de cada alumno.

Lo habitual en este punto del trabajo es que casi la totalidad de las personas con dificultades ortográficas de nuestra clase haya mejorado notablemente.

Naturalmente, las personas que ya en el inicio tenían una buena ortografía habrán realizado una mejora menor, y muy probablemente los que tenían una peor ortografía habrán hecho un gran avance. Lo habitual, en este último grupo, es haber realizado una reducción de faltas de entre 50 y 80 por ciento. Esto, como se comprenderá, ayuda a homogeneizar el grupo y a hacer el éxito asequible a todas las personas.



Marcela Larrea, de protocolo, izq., da las primeras instrucciones a los invitados de Portugal, Susana Reis, y de España, Daniel Gabarró, der.

Los acompaña Carlos Saavedra, coordinador académico

### **Décimo paso: seguir con el trabajo ortográfico habitual**

Tras realizar este proceso, prácticamente la totalidad de nuestro alumnado habrá incorporado la memoria visual en la ortografía. A partir de ese momento, podremos seguir con el trabajo ortográfico habitual.

Veremos cómo, tras este trabajo previo, todo el trabajo habitual (cuadernos clásicos de ortografía, juegos ortográficos, dictados, listas de palabras, etc.) se integra con facilidad y el aprendizaje es gradual y continuado para todos los alumnos.

El aprendizaje de esta estrategia visual optimiza el resultado de cualquier trabajo ortográfico posterior.

Por lo tanto, esta propuesta de trabajo ortográfico, que solo debe hacerse una única vez en la vida escolar del alumnado y que apenas dura un trimestre, no sustituye el trabajo habitual de ortografía, sino que lo optimiza y lo potencia. Así conseguiremos que el trabajo ortográfico tradicional se convierta en algo útil para prácticamente la totalidad del alumnado. En este sentido, la propuesta que hemos explicado no entra en contradicción con el trabajo ortográfico que ustedes están realizando ahora. Solamente asegura una base previa para que todo el alumnado pueda mejorar tras su uso.

### **Despedida**

Tengo el íntimo deseo de que este novedoso enfoque de la ortografía les resulte inspirador y útil para su alumnado. Así lo ha sido para centenares de docentes y espero que siga siéndolo.

Les invito a profundizar en este enfoque y me pongo a su disposición para resolver cualquier duda a través del foro que encontrarán en la página web de la Editorial Boira.



Susana Reis, izq., Daniel Gabarró, Luisa Teresa Arenas y Aura Marina Boadas se saludan en la primera mañana de la Semana del Licenciado en Idiomas